



► Aguas continentales

Diez años después, la pagaza piconegra vuelve a criar en Palencia



Gracias a los trabajos de mejora del hábitat promovidos por la Fundación Global Nature (FGN) en la laguna de Boada (Palencia), el pasado mes de mayo se detectaron allí no menos de 346 ejemplares de pagaza piconegra (Gelochelidon nilotica) y, ya en julio, 390 pollos volantones. La FGN ha contado con la colaboración de la Diputación de Palencia y del Ayuntamiento de Boada de Campos en la gestión de esta laguna y ejecuta un proyecto LIFE enfocado al carricerín cejudo (Acrocephalus paludicola), una especie paraguas que beneficia a otras muchas aves.

La presencia de pagazas piconegras se relaciona con la existencia de una isleta destinada a la nidificación de aves acuáticas. Su primer intento de cría fue en el año 2005, cuando más de 30 parejas llegaron a iniciar la puesta. Sin embargo, el rápido estiaje de la laguna hizo que la colonia fuera abandonada. Hubo que esperar a 2009 para que se instalara una colonia de más de 60 parejas, que consiguió sacar adelante numerosas polladas. Aquella fue la primera reproducción exitosa de la especie en la provincia de Palencia de la que se había tenido noticia en las últimas décadas. Desde entonces y

Bando de pagazas piconegras posado en una zona de aguas someras de la laguna de Boada (Palencia).

hasta 2019 no se habían producido nuevos intentos de cría, lo que ha coincidido con una fuerte sequía en la Meseta Norte. La falta de agua se hizo sentir en las cercanas lagunas de Villafáfila (Zamora), la única localidad de Castilla y León donde las pagazas piconegras crían de forma regular. Por eso buscaron en Boada un lugar alternativo para reproducirse.

Por otro lado, el éxito de las pagazas en 2019 ha servido para mantener a raya al topillo campesino. Los campos de cereal inmediatos a la laguna de Boada se han visto favorecidos por el intenso patrullaje de los integrantes de la colonia, ya que suelen desplazarse a varios kilómetros de distancia. Son depredadores muy eficaces, capaces de ejecutar rapidísimos giros y piruetas que les permiten atrapar a sus presas en el suelo, li-

▶ Notas breves

Sorprendente lance de caza de un arrendajo

l pasado mes de agosto, tras una i jornada más que calurosa en la garganta Jaranda, situada en la comarca de La Vera (Cáceres), observé un lance de caza poco habitual. Caía la tarde y desde las fisuras de un puente en la carretera, sobre la piscina fluvial, comenzaron a salir pequeños murciélagos, creo que todos ellos pertenecientes al género Pipistrellus. De repente, aprecié que uno de ellos tenía un vuelo torpe e indeciso, quizá por tratarse de un jovenzuelo en sus primeras escaramuzas. Fue entonces cuando apareció un arrendajo (Garrulus glandarius), que estaba posado en un árbol cercano, y lo capturó en el aire. Es la primera vez que observo a este oportunista córvido realizar tan inusual hazaña. Poco después devoró al murciélago en una rama cercana y a la vista de mis ojos.

Dirección de contacto:

Juan Pablo Prieto · c/ Tierra de Barros, 4 (3° G) · 06700 Villanueva de La Serena · Badajoz · Correo electrónico: lusitanica@hotmail.com

brando de miles de topillos y otras especies dañinas a los agricultores de Tierra de Campos.

Dirección de contacto: Patricia Ruiz · Fundación Global Nature · c/ Tajo, 2 · 28231 Las Rozas · Madrid · Correo electrónico: pruiz@fundacionglobalnature.org

